

JERZY SZALEK

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA VARIABILIDAD DEL COMPONENTE VERBAL EN UNIDADES FRASEOLÓGICAS ESPAÑOLAS

Abstract. Szalek Jerzy, *Algunas observaciones sobre la variabilidad del componente verbal en unidades fraseológicas españolas* [Some comments on the variability of the verb component in Spanish phraseological units]. *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XXXI: 2004, pp. 451-457. ISBN 83-232-1353-4, ISSN 0137-2475.

The article assesses the degree of variability of the verb component in Spanish phraseological units. The employment of the phraseological approach in connection with the semantic-pragmatic approach analysis and an attempt to present a gradation of selected synonymous units from the point of view of both idiomaticity and stability, serve as a basis for obtaining indispensable information in the process of constructing entries for the phraseological dictionary.

En este estudio no nos dedicaremos en especial a los problemas definitorios y terminológicos del ámbito fraseológico español, porque lo hemos intentado hacer en otra ocasión (véase Szalek 2003: 215-221). Nuestro propósito va a centrarse en este caso en una de las cuestiones más importantes para el tratamiento fraseográfico del caudal fraseológico español, concretamente en la de apreciar la supuesta invariabilidad del componente verbal en unidades fraseológicas españolas. Resulta interesante, tanto desde el punto de vista teórico como práctico profundizar en este enfoque que ocupa cada día a más personas dedicadas a la lexicografía y la fraseografía y, especialmente hoy en día, a la lingüística computacional que al utilizar las técnicas más avanzadas al servicio de la lengua, necesita saber responder con más exactitud a las preguntas y cuestiones ligadas con la variabilidad de los elementos constituyentes de las expresiones o unidades fijas.

Sin entrar en detalles de índole teórica nosotros compartimos la opinión expresada no hace mucho tiempo por M. García-Page (2001: 165-167), quien siguiendo a muchos autores sacó la conclusión de que la propiedad de las unidades fraseológicas denominada "fijación" debería ser interpretada como una caracte-

rística esencial, gradual y sobre todo relativa, especialmente en la perspectiva sincrónica de la investigación de la UFS. Hasta ahora, como se sabe, muchos investigadores subrayaban ante todo su condición *sine qua non*, para seleccionar y definir una unidad fraseológica.

Sin embargo, al observar el comportamiento del verbo en unidades fraseológicas españolas debemos tomar en cuenta también los demás rasgos definitorios, tanto más cuanto que no existe ninguna definición de unidad fraseológica que satisficiera a todos. En muchos estudios se destaca el papel de idiomática, aunque la verdad es que el número de criterios para la identificación fraseológica vacila según autores o la perspectiva que supone una u otra dirección del mensaje (emisor o receptor de texto). Curiosamente, algunos de los autores polacos (p.ej. Bogusławski, Chlebda) nombran desde 5 hasta 20 propiedades de fraseologismos que pueden ser configuradas de diferentes maneras (véase Bańko 2001: 149-153).

Nuestra primera advertencia va a referirse al verbo de las unidades verbales de mayor idiomática y fijación, las que tienen el significado totalmente opaco. Sin arriesgar demasiado se puede formular una regla que dice que en la mayoría de los casos la variabilidad verbal de estos conjuntos queda considerablemente reducida. Por ejemplo: poner (los, ambos) pies en polvorosa, tomar (coger) las (calzas) de Villadiego, bailar el pelado (la pela), etc.

En la tipología de Ruiz Gurillo (1997: 122, 2001: 40) aquellas unidades pertenecen al grupo de “locuciones con palabras diacríticas y/o anomalías estructurales con un alto grado de fijación e idiomática. Las dos primeras, como es sabido, significan “huir, escapar precipitadamente de un compromiso o riesgo” y tienen diferentes y poco convincentes explicaciones histórico-etimológicas, compárense p.ej. las explicaciones de Iribaren (1997 [10 ed.]: 96-98; 106). En este lugar, hay que destacar la nula motivación de los conjuntos, los verbos que han perdido su verdadero significado actúan tan sólo como soportes gramaticales. Los rasgos semánticos o semas de [+movimiento], [+desplazamiento] o [+temor] se evidencian más en “poner pies en polvorosa” que en “tomar las de Villadiego”. La variante sinonímica de la última expresión “coger las de Villadiego” parece una variante estilística más reciente, que registran en la primera posición algunos diccionarios descriptivos, inclusive el fraseológico de Varela, Kubarth (1994: 290). La sustitución de “tomar” por “coger” se repite también en otros fraseologismos verbales españoles, p.ej. “tomar (coger) el portante”, “tomar (coger) la palabra”, “tomar (coger, agarrar) el tole”, “tomar (coger) la puerta”, etc. Por supuesto, no en todos los casos tal sustitución sería correcta y respondería a la preferencia de uso actual, p.ej. “tomar las duras con las maduras /estar a las duras y a las maduras”, “coger al vuelo”, “tomar en cuenta”, etc. De todos modos, los registros literarios e históricos indican con bastante claridad la preferencia de “tomar” en vez de “coger” en el caso de la expresión analizada.

El hermetismo de los fraseologismos fuertes han puesto de relieve en diferentes ocasiones muchísimos investigadores, indicando una multitud de diversos factores

subjettivos: diatópicos, diastráticos, diafásicos, así como típicamente pragmáticos, (véase p.ej., García-Page 2002: 47, el que utiliza el acertado término de “inductores interpretativos”).

El tercer ejemplo de idiomaticidad fuerte u opaca “bailar el pelado” por su significado idiomático se refiere a una situación tan lastimera como la de “no tener dinero”, “estar sin dinero”, “estar muy escaso de dinero” o “carecer de toda clase de recursos”. Decimos en castellano que “no hay mal tan lastimero como no tener dinero”, “quien no tiene dinero, no puede andar placentero” o más expresivamente todavía: “Si no tienes dinero pon el culo por candelero”. Ahora bien, como podemos observar la variabilidad del verbo en este caso es igualmente casi nula. A fin de verlo más claramente hemos compaginado fraseográficamente un cuadro de variantes ordenándolos según algunos grados de idiomaticidad y fijación (véase también Szalek 2003).

Las variantes que hemos encontrado siguen el orden de fuerte a débil:

Grado I

bailar el pelado

Grado II

estar a la cuarta pregunta;

estar a dos velas, [quedarse] a dos velas, [andar] a dos velas;

estar sin cinco, [no tener] ni cinco;

Grado II/III

estar sin un clavo

estar sin chapa, estar sin lata;

estar pelado, estar escurrido;

Grado IV

estar sin blanca, [no tener] blanca, [no valer] blanca;

estar sin una perra, [no tener] una perra, [quedarse] sin una perra;

estar sin un real;

no tener un céntimo.

La unidad del primer grado, la más idiomática fraseológicamente no ofrece ninguna posibilidad de cambiar el verbo que en conjunto con la palabra diacrítica pelado<pela adquiere una idiosicrasia única en su género. En Iribarren (1997: 143) encontramos una de las explicaciones etimológicas más probables del conjunto: el bailar el pelado (la pela) alude tal vez a una antigua costumbre gallega de la fiesta del Corpus Christi de llevar una persona (supuestamente pobre) sobre sus hombros a un niño muy ricamente adornado.

En los demás grupos que podemos contemplar en nuestro cuadro el verbo que prevalece es el copulativo “estar” (con la excepción de sus variantes: “tener” y “valer” en negativa así como “quedarse”, “andar”). Es predicativo y no deja de señalar una situación estática, la de “encontrarse”. Rebollo Torío (2000: 433-441) en su

estudio dedicado a las frases hechas con “ser” y “estar” afirma que en comparación con el verbo “ser”, el verbo “estar” en unidades fraseológicas españolas es más predicativo que atributivo.

Las unidades del segundo y parcialmente del tercer grupo contienen predicados con motivación bastante oscurecida: “la cuarta pregunta”, “dos velas”, “cinco” o poco oscurecida: “pelado”. Representan un tipo de unidades propiamente idiomáticas o semiidiomáticas y son bastante típicas en el español moderno. Su explicación etimológica tampoco es convincente (véase Iribarren 1997: 46-47 que sigue a Sbarbi). La palabra “cinco” algunos autores la asocian con los dedos de la mano y las de “pelado” y “escurrido” son formas que provienen de los verbos “pelar” y “escurrir”, respectivamente. Y en fin, las palabras del grupo IV son escasamente idiomáticas, ligadas al concepto de la moneda.

En esta ponencia no deseamos prestar demasiada atención al problema de grados de propiedades fraseológicas, sin embargo no se puede dejarlo aparte si tiene tanta importancia en la estructura de las variantes. Es curioso que hasta los fraseologismos con variantes libres (u homófonos libres) pueden ocultar en su estructura idiomática hechos históricos, costumbres y hábitos insólitos, etc. Por ejemplo, el concepto de “estudiar mucho” se puede expresar en castellano a través de diversas frases del tipo: “quemarse las cejas” (“quemarse las pestañas”), “romperse los codos”, “desgastarse (gastar) los codos”, “calentarse los cascos” (“calentarse la cabeza”), “darse un (buen) tute”, “pegarse un tute”, etc. Pérez-Rioja (1997: 55) explica que el sentido primitivo de la expresión “quemarse la cejas” era “estudiar de noche”, pues el dicho “...alude a las velas o velones cuya llama solía chamuscar las cejas de quienes se aproximaban demasiado”. Especialmente, en la España del siglo de Oro era corriente el uso de velones para la iluminación, unas lámparas de aceite fabricadas en latón. En este tipo de construcciones observamos la posibilidad de variar el verbo hasta dos, tres veces en dependencia de la especialización semántica del verbo inicial o primitivo. Cuánto más especializado el verbo inicial, tanto menos propenso al cambio por su variante sinonímica.

Uno de los rasgos más típicos de las unidades fraseológicas es la dispersión no discreta de las particularidades e irregularidades fraseológicas. Si tomamos, a modo de ejemplo, una serie que expresa el concepto generalizado de “molestar, importunar, fastidiar o aburrir a alguien”, la de “dar la lata”, “dar la tabarra”, “dar la vara”, “dar la barrila”, “dar la matraca”, etc., con el esquema sintáctico “darle una persona/una cosa la lata (la tabarra, la vara, la barrila, la matraca)” a alguien, podemos ver que el componente verbal “dar” se mantiene firme tanto en su estructura como en su semántica primitiva y es el predicado metafórico el que adquiere restricciones semánticas o pragmáticas dentro de un contexto dado. Esto quiere decir que no podemos usarlas indistintamente ni compaginarlas fraseográficamente sin el debido comentario, lo que sí se hace, p. ej. en Varela, Kubarth (1994: 146, 262), quienes incluyen tan sólo los dos primeros ejemplos de nuestra serie.

“Dar la tabarra” no se utiliza en cuanto a todas las personas, concretamente en cuanto a los niños, mientras que “dar la barrila”, que quizás deriva de la expresión “dar la vara”, donde “vara” se ha sustituido, según algunos autores (cf. Sanmartín Sáez 1998: 85) por barrila ‘botijo’, o por “barra”, se usa casi exclusivamente en la jerga (argot) juvenil.

Si comparamos toda nuestra serie con una unidad fraseológica más idiomática todavía, que expresa un concepto bastante parecido, ligado a un componente verbal diferente, p. ej. con la de “hacer la barba”, contemplamos que esa unidad se encuentra tal vez menos motivada.

Ahora bien, tomemos otro ejemplo en el que se evidenciará más claramente la influencia de la semántica del verbo en la variabilidad verbal de unidades fraseológicas españolas.

Analizaremos una expresión bastante popular que proviene del registro de los deportes: “tirar la toalla” (‘abandonar alguien una actividad o un proyecto por ser incapaz de realizarlos’ según el Diccionario Salamanca 1996: 1559). Su carácter fijado e idiomático se justifica por la imposibilidad de someterla a diversas transformaciones formales del discurso libre. En este lugar las dejamos aparte concentrándonos en el verbo. El conjunto puede ser interpretado literalmente tan sólo en contadas ocasiones en las que el contexto indicará su descomposición fraseológica. En sus orígenes se usaba sólo en el boxeo para indicar el abandono y luego pasó, al igual que en otros casos, al registro más amplio de la vida cotidiana. Según el lema “toalla” del diccionario de Varela, Kubarth (1994: 271) hay tres casillas para el componente verbal de esta unidad: “arrojar, echar, lanzar”. Es curioso que los autores no registran el verbo “tirar” colocando a su vez “echar”, que parece en español actual el más polisémico de los cuatro, y “lanzar”, que en nuestra opinión parece inadecuado por indicar en su significado el rasgo o sema [+fuerte], [+dirigido]. En su forma más canónica sería lo más acertado optar por la pareja “tirar/arrojar”. La unidad fraseológica más idiomática que “tirar la toalla”, “tirar la casa por la ventana” (‘gastar con esplendidez o exceso con motivo de alguna celebración’, Pérez-Rioja (1997: 51)) tampoco aceptaría “lanzar”, mientras que no sonaría mal con el componente “echar” y sí algo forzosamente con “arrojar”. “Echar un cable (‘ayudar, brindar una oportunidad’) puede cambiar por “tender un cable” y tal vez, por “lanzar un cable”. Sea como sea, parece que ya en la primera fase del proceso de la fraseologización del conjunto se establece la tendencia para aceptar variantes verbales con rasgos parecidos. Las unidades y construcciones más frecuentes son aquellas con el más polisémico “echar”, en especial las menos idiomáticas (p.ej., “echar raíces”, “echar la bendición”, “echar el anzuelo”, “echar de menos”, “echar a perder”, “echar a suertes”, “echar las cartas”, etc.).

La variabilidad verbal resulta totalmente nula en los constituyentes fraseológicos totalmente fosilizados, p.ej. en las unidades adverbiales del tipo: “a tocateja”, “a rajatabla”, “a regañadientes”, “a pedrir de boca”, “de rompe y rasga”, etc.; en

otras unidades puestas en infinitivo, es bastante reducida, p.ej., “llegar y besar el santo”, “nadar y guardar la ropa”, “en un abrir y cerrar de ojos”, etc.

Muchas de las unidades adverbiales (denominadas tradicionalmente locuciones adverbiales) suponen en su combinatoriedad o selectividad verbal el uso de un verbo determinado, p.ej., “a cal y canto” o “a piedra y lodo” – “cerrar”; “al dedillo” – “conocer (saber)”, “a cuerpo de rey” – “tratar (vivir)” etc.

Existen también en español construcciones verbales estabilizadas que algunos están dispuestos a incluir dentro de las unidades fraseológicas y las que ya menciona en su estudio Zuluaga (1980): *valga lo que valiere, sea lo que fuere, pase lo que pase, cueste lo que cueste*, etc.

Desde el punto de vista lexicográfico o mejor dicho fraseográfico lo importante sería prestar más atención a las marcas sintácticas del tipo: “traer a colación [alguien] [algo]” (= hacer mención de); “sacar a colación [alguien] a [alguien] o [algo]” (= aducir pruebas a favor de), que son imprescindibles en el caso de que los componentes verbales varíen determinando un nuevo significado del conjunto (véase Varela, Kubarth 1994, donde se ponen lo más completamente posible). Sería también muy provechoso si los diccionarios fraseológicos indicasen con más precisión los posibles casos de cambio antonímico, p.ej., “arrojar el guante – recoger el guante”, “aflojar la cuerda – apretar la cuerda”, etc.

Una curiosidad semántica entre significante y significado podría ilustrarnos el fraseologismo “importar un bledo” que tiene muchas variantes (“importar un comino, un pimiento, un rábano, un pepino, un higo”). Quiere decir ‘no importar completamente nada’ y a pesar de la afirmación literal es en sentido figurado negativo. Se atestigua según Sanmartín Sáez (1998: 108) desde 1905 en el *Diccionario de argot español* de L. Besses. Sin embargo, en algunas obras lexicográficas aparecen también las variantes con la negación “no” (“no importar un bledo, pepino, etc.”) (cf. p.ej., Ruiz Gurillo 2001: 100). Tal uso, a nuestro parecer, puede deberse a la confusión entre el uso de cada una de las variantes. Moliner p.ej., confirma que se emplea en “frases afirmativas o negativas o expresión equivalente: Me importa un bledo. No se me da un bledo” (Moliner 1990: (I) 385, (II) 698). Nosotros hemos encontrado también la variante “no valer un bledo”.

Y para finalizar una observación sobre las unidades o expresiones periodísticas o clichés periodísticos. Es sumamente difícil señalar el grado de combinatoriedad de los verbos constituyentes. Corrientemente, los diccionarios descriptivos, los de uso o fraseológicos no recogen esta información que sería muy provechosa a la hora de abordar las funciones sintácticas y semánticas de las unidades fraseológicas en español.

Se pueden, a modo de ejemplo, “hacer un balance [de algo] o realizar un balance, lanzar un llamamiento y efectuar un llamamiento o hacer un llamamiento, impulsar un diálogo o potenciar el diálogo, asumir la responsabilidad o cargar con la responsabilidad, tomar el control o hacerse con el control, tomar medidas y adoptar medidas, etc. Y sin embargo, el número de aciertos o soluciones correctos

según la norma, no es tan ilimitado. Es bien cierto que los recursos analíticos abundan cada día más en el español moderno, tal vez en detrimento de variantes sintéticas. La tendencia a precisar tiene en los medios españoles evidentes consecuencias estilísticas y fraseológicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bańko, M. (2001), *Z pogranicza leksykografii i językoznawstwa. Studia o słowniku jednojęzycznym*. Warszawa: Wydział Polonistyki Uniwersytetu Warszawskiego.
- García-Page, M. (2001), *¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?*, *Moenia*, 7, 165-197.
- García-Page, M. (2002), *Somatismos de idiomática fuerte*. Actes du Colloque International, 22-23-24 Novembre 2001, Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O., IV, 45-65.
- Iribarren, J.M. (1997), *El porqué de los dichos*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Moliner, M. (1990), *Diccionario de uso del español*. Tomo I y II. Madrid: Gredos.
- Pérez-Rioja, J.A. (1997), *Modismos del español*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Ruiz Gurillo, L. (1997), *Aspectos de fraseología teórica española* (anejo nº XXIV de la Revista Cuadernos de Filología). Valencia: Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, L. (2001), *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco /Libros.
- Sanmartín Sáez, J. (1998), *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa.
- Szałek, J. (1997), *Los clichés periodísticos como unidad fraseológica más típica de los textos informativos españoles*. *Studia Romanica Posnaniensia*, XXII, 171-178.
- Szałek, J. (2003), *Algunos problemas definatorios y terminológicos en el ámbito de estudios fraseológicos españoles*. *Studia Romanica Posnaniensia*, XXIX, 215-221.
- Varela, F., Kubarth, H. (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- VV.AA. (1996), *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana, Universidad de Salamanca.
- Zuluaga, A. (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Tübingen: M. Hueber.